**Celebración de la Eucaristía**

**Lunes 2 de octubre de 2023**

**Fiesta de los Ángeles Custodios**

Ángel de Dios, mi querido guardián, a quien el amor de Dios me encomienda aquí, siempre en este día, quédate a mi lado, para iluminar y custodiar, para gobernar y guiar. Amén.

Este sencillo texto es una de las primeras oraciones que mi madre me enseñó mientras me acompañaba en el camino de la fe. Junto con mi padre, sus esfuerzos por modelar la fe caminando conmigo fueron el comienzo del camino sinodal en mi vida.

Sospecho que muchos de nosotros aprendimos el valor de esas oraciones y de ese acompañamiento a una tierna edad, cuando los corazones y las mentes eran inocentes y libres, sin el lastre de la sofisticación de la religión que a veces se cuela en la vida eclesial, en el ministerio y en la misión.

La exhortación de Jesús en el Evangelio de hoy nos recuerda que la fe infantil es la llave del reino de los cielos.

La fe de la infancia no es una fe infantil, que es temerosa y desconfiada. Los niños pueden enseñarnos mucho sobre la vida, sobre el amor y sobre la fe en Dios. También pueden enseñarnos a caminar con los demás sin juzgar, ni manipular, ni imponer.

Puesto que el niño es amado primero por sus padres, parece razonable que un niño confíe en que sus padres le ofrezcan conocimiento, y comprensión, y sabiduría; mayores que los suyos. En ese mismo espíritu, y habiendo sido amados primero por Dios, también nosotros somos invitados a escuchar y dialogar en el Espíritu Santo. Se nos insta a estar seguros y a respetar la aportación, la perspectiva y las contribuciones de los demás tanto como las nuestras.

Los niños saben que no tienen todas las respuestas. Esto se puede ver fácilmente por tantas preguntas que hacen a menudo.

Una persona con la fe de un niño no tiene miedo de revelar su vulnerabilidad. La fe infantil mantiene al creyente humilde y libre.

Hermanos míos, el creyente infantil es el que sabe desprenderse de sus propias ideas cuando ve que no están formadas por la verdad del Evangelio; cuando a la luz del Evangelio, se da cuenta de que las opiniones, ideologías y filosofías, junto con las estrategias y los planes, no son más que estructuras administrativas y políticas desprovistas del Espíritu del Evangelio.

La fe infantil busca el consenso a toda costa. Sin embargo, el consenso no conduce a la verdad. La verdad conduce al consenso.

Ahora bien, he aquí una afirmación audaz que puede dejar perplejos a algunos; el creyente excesivamente confiado, administrativo, súper sofisticado, que no está abierto a una conversión continua a Cristo, no es auténtico ni honesto. Este tipo de creyente tendrá dificultades para abrazar la misión pastoral del Cuerpo de Cristo. La comunión, la participación y la misión seguirán siendo simplemente planes y estrategias utilizados para coaccionar a todo el Pueblo de Dios a remodelarse bajo la apariencia de reforma.

Una misión pastoral, que comienza y termina con Jesucristo, permitirá la conversión personal y comunitaria, la renovación y la regeneración del Cuerpo de Cristo.

Los ángeles son los mensajeros de Dios. Son nuestros compañeros mientras recorremos juntos este camino de discipulado. Nos revelan los pensamientos de Dios, pero aún más, nos revelan el amor de Dios por nosotros y por toda la creación.

En las Escrituras, los auténticos en la fe son los que están abiertos a la Palabra regeneradora de Dios en su vida.

Para el cristiano fiel, la invitación es siempre a recibir el mensaje de que Dios te ama y tiene un plan para tu vida. Ese mismo mensaje nos recuerda que el pecado te destruirá y que Jesucristo murió para salvarte.

Por eso, hermanas y hermanos, hoy el Evangelio nos exhorta a escuchar la Palabra del Señor y a recibir la verdad del Evangelio en nuestras vidas.

Arrepiéntete y cree en la Buena Nueva. Recibid el Espíritu Santo, vivid vuestra vida en Cristo y permaneced en su cuerpo, la Iglesia. Luego, como esos mensajeros celestiales de Dios, acompañad a los demás, buscad la verdad de Cristo y predicad el Evangelio con vuestra vida mientras vais y hacéis discípulos para el Señor.

S.E. Mons. Anthony Randazzo

Obispo de Broken Bay